

hace que lo recto para uno pueda ser malo para otro.

Sólo la coincidencia de una masa de puntos de vista acerca de lo que está bien para cada uno puede ser el principio absoluto *abstracto* de lo recto. Y eso es precisamente el relativismo hedonista individual. La gente se adherirá gustosamente a unos ideales de vida cuando verdaderamente comprenda, desde su propio punto de vista, que debe hacer precisamente eso.—A. S.

WOLFSON (Philip, J.): *Friedrich Meinecke (1862-1954)*, en «Journal of the History of Ideas», octubre 1956, volumen XVII, núm. 4 (págs. 511-525).

Este trabajo está destinado a hacer más familiar a los americanos el pensamiento de Meinecke y hasta las vicisitudes de su biografía. El gran historiador alemán heredó de la tradición que va de Humboldt a Ranke y Dilthey y a los lógicos neokantianos, la idea de que lo esencial era capturar la unicidad existencial de los hechos históricos y penetrar las motivaciones de la persona humana, que es el símbolo y paradigma de la individualidad *histórica*.

La constelación de experiencias de Meinecke imprimió en él el convencimiento de que la historia se desliza por arenas movedizas; cuanto más se esforzó por identificarse con lo humano, y más en particular con el pasado alemán, más rápidamente se le escapaba. Así, su fe en la Historia como estudio de lo creativo requería una penetración que sobrepasaba las profundidades descriptivas y

se correspondía íntimamente con su hábito de autointerrogación. Vivió para ver desplomarse una de las peores tiranías de la Historia, aunque al precio de la catástrofe militar y política de su nación. Murió dudoso del pasado e incierto sobre el futuro, especulando sobre si Ranke, su apóstol del universo armonioso, no debería ser desplazado como fuente de sabiduría histórica por Burckhardt, que se preocupó por la autodestructividad de la civilización humana.

Pero Meinecke no necesitaba ir más allá de su corazón y de su mente para buscar consuelo, ya que su *Ideengeschichte* no es una mera crónica de ideas o de su evolución, sino la expresión literal de la convicción de que los ideales son canales indestructibles por los que la mente puede conquistar el fatalismo y la desesperación. Para Meinecke la Historia jamás hubiera podido ser simplemente una fascinación intelectual; tenía que ser, sobre todo, una afirmación del espíritu y de la voluntad, una liberación del «peso opresivo de la ley física». En su búsqueda de sentido por debajo de la superficie de la causalidad objetiva, Meinecke continúa la gran tradición de la rebelión contra los encasillados del método científico. Como sustituto realista para el dogma y la superstición, como enfoque empírico a una sabiduría más que efímera, la Historia puede ofrecer riqueza y entendimiento sin vincularse a la defraudante ilusión de una perfecta objetividad, y encuentra su justificación simplemente afirmando el absoluto moral de que la libertad es el meollo indestructible del pasado.—SALUSTIANO DEL CAMPO.

#### D) DERECHO NATURAL Y FILOSOFÍA DEL DERECHO

ABADAN (Yavuz): *Rechts-und Sozialphilosophie in der Turkey*, en «Archiv für Rechts-und Sozialphilosophie», XLIII, 4, 1957 (págs. 517-530).

La moderna filosofía jurídica y social penetra en Turquía tarde, pero ha adquirido un sorprendente desarrollo. Hay que tener en cuenta que la tradición filosófica turca era preferentemente una tradición escolástica que defendía el método escolástico. De acuerdo con este criterio, existía una distinción muy fuer-

te entre lo que los occidentales no turcos distinguen como ciencias del espíritu y ciencias de la naturaleza. La distinción se acentuaba aún más porque la tradición turca distinguía entre el grupo de los saberes llamados «Ulumu Aliye» y el grupo «Ulumu Aaliye», el primero de los cuales comprendía la gramática, sintaxis y literatura de lengua arábiga, teniendo en cuenta que todas giraban en torno al Corán. En este ámbito de saberes está incluida la lógica de Aristóteles. El segundo grupo se refería a dis-